

Marko Político

“SL”, la Izquierda y el festín

Carlos Iván Degregori

Cogidos entre dos fuegos por la ofensiva ulloísta y las acciones del Sendero Luminoso, a los partidos de Izquierda Unida se les reduce el tiempo para salir del marasmo y asumir un papel protagónico en la transformación del país. La historia se acelera, los plazos se acortan y, a todas luces, 1982 aparece como un año decisivo.

● ESTA SALTANDO EL PUS

Por la derecha el panorama está cada día más claro. Aplastado León Rupp y otra vez replegada el APRA sobre sí misma, el gobierno se centra en los sucesos de Ayacucho que, de paso, le sirven para desviar la atención ciudadana de un escenario que le comenzaba a resultar incómodo. En efecto, la avalancha de denuncias sobre corrupción, narcotráfico, defraudación fiscal, rebasaban los marcos de la oposición burguesa y salpicaban a la derecha en su conjunto, sacando a luz un grado insospechado de putrefacción social.

No es de extrañar que la derecha se rasgue las vestiduras por la violencia ayacuchana, tratando de tender así una cortina de humo sobre su propia miseria, sobre la corrupción, la pobreza de las mayorías, la gestión gubernamental entreguista que profundiza las diferencias e injusticias, causas últimas y fundamentales de la violencia cotidiana en que vivimos: desde la violencia del hampa que asola el país, hasta la violencia política en Ayacucho, donde, por lo demás, el asesinato a mansalva de tres heridos, perpetrado por miembros de la GR, dejó chica la violencia de los que asaltaron el CRAS.

Sectores vinculados al régimen y en especial el diario del Primer Ministro propugnan ahora la entrada en escena de las FF.AA, lo que implicaría, de acuerdo al anticonstitucional DL 23118 promulgado por la dictadura, la militarización del país y la eliminación de las conquistas democráticas. Esto prueba que, carente de aliento histórico, pero plétorico de armas, cierta derecha no tiene otra “solución” que no sea el baño de sangre, es decir, la exacerbación de la violencia permanente que viene de arriba, lo cual, por lo demás, dejaría no sólo intactos sino multiplicados nuestros problemas básicos: hambre, injusticia, dependencia; generadores perpetuos de violencia.

● NUDO GORDIANO

Es la izquierda, entonces, la única que puede deshacer el nudo gordiano que atenaza al país.

Para ello es necesario empezar por reconocer que, si bien la izquierda se encuentra todavía limpia de polvo y pasta, en medio de la degradación social se encuentra, sin embargo, entre los invitados al festín de Baltazar, inmóvil en un rincón, adormecida por la música pasteurizada que brota de los estéreos, perdiendo reflejos y aumentando de peso con los manjares, domesticándose y acostumbrándose a esa tibieza como de seno materno de la institucionalidad burguesa, olvidando que, si bien debe luchar por la hegemonía cultural y el consenso social tiene que pugnar también por el poder, y en ese sentido profundo las fuerzas de izquierda no pueden dejar de ser los “bárbaros” que arrasen con todo lo desvirtuado y lo podrido de la sociedad decadente.

En esa voluntad de destruir lo putrefacto, común a todo revolucionario —desde los cristianos primitivos y las huestes que marchaban entonando “La Marsellesa”, hasta los socialistas del s.XX— se basa también nuestra superioridad moral.

Debemos ser capaces de elaborar una “utopía posible”, pero también, predicando con el ejemplo y mostrando capacidad de sacrificio y heroísmo, ganar a las mayorías a ese ideal.

Aprovechando nuestro adormecimiento reformista, esa ascendencia moral amenaza monopolizarla una agrupación que, por sus concepciones, puede arrastrar al conjunto del pueblo a un callejón sin salida. (Continúa)..